

de Albacete y el área de acuíferos aislados del límite oriental de la provincia, donde aparecen los pequeños sistemas de la Sierra de la Oliva y de Yecla-Villena-Benejama. El primero constituye un gran sistema hidrogeológico con una superficie de 8.500 Km² sobre las provincias de Albacete y Cuenca, que aporta aproximadamente el 75% del agua para riego y el 90% de la destinada al abasto urbano e industrial. Sus recursos han sido estimados por el IGME, en 435 Hm³/año, de los cuales 310 Hm³/año son debidos a la lluvia útil, 80 Hm³/año proceden de filtraciones subterráneas por los límites Norte y Noroeste del sistema y 45 Hm³/año se deben a la infiltración de las aguas de los ríos Jardín y Lezuza (IGME, 1980). Estos caudales han mantenido hasta hace unas décadas un equilibrio constante de entradas y salidas, de forma que 360 Hm³/año abandonaban el acuífero a través del Júcar, 25 Hm³/año lo hacían por el Cabriel y 50 Hm³/año afloraban en superficie por los manantiales del límite Suroriental, donde eran aprovechados por regadíos de gran antigüedad, como las Fuentes de Alpera, con un riego documentado desde el siglo XIV.

Este sistema hidrogeológico está formado por varios acuíferos superpuestos, de los cuales el más profundo es el de la Formación Chorro-Colleras, integrado en las dolomías y calizas del Lías-Dogger, con una potencia de 250 a 350 m. Por encima se encuentra el acuífero cretácico de la Formación Benejama, constituido por un tramo dolomítico (Turonense) y otro calizo (Senonense), con una potencia que varía de 50 a 150 m. El acuífero mioceno se localiza en las calizas lacustres del Pontiense, con una potencia máxima de 150 m., y aparece ubicado en la llanura de Albacete, de forma que es el que soporta la mayor explotación. Por último, en superficie aparece un acuífero plio-cuaternario que ha tenido una relevancia histórica significativa, ya que el agua era fácilmente extraída mediante rudimentarios mecanismos elevadores: pozos y norias, en vigor hasta los años sesenta de la actual centuria.

El sistema se encuentra individualizado por la barrera impermeable del Triás en el sector oriental y suroriental, y por la formación Madroño del Lías al W y SW, mientras que por el Norte, queda abierto y comunicado con el sistema hidrogeológico de Cuenca.

Los acuíferos aislados del extremo oriental de la provincia abastecen al regadío del Corredor de Almansa, comarca pionera en la introducción de esta técnica agrícola en tierras albacetenses. En esta zona aparece el sistema de Sierra de La Oliva, en un área individualizada por los umbrales triásicos de Montealegre-Alpera y Ayora-Almansa, y por la falla de Fuente La Higuera al Sur; este sistema cuenta con dos acuíferos superpuestos: el infracayente albergado en las dolomías del Dogger, con una profundidad que oscila entre 300 y 500 m., y el superior contenido en las calizas del Malm, entre los 130 y 230 m de profundidad. Sus reservas han sido estimadas entre 250 y 500 Hm³, con una recarga natural de 2,5 Hm³/año (IGME, 1979).

El sistema de Yecla-Villena-Benejama, situado inmediatamente al sur del anterior, se corresponde con una estructura anticlinal donde las calizas o dolomías